

Dos vidas conectadas



Sandy Ferrate

nED



Sandy Ferrate

DOS VIDAS CONECTADAS

Dos vidas conectadas

Sandy Ferrate



Sandy Ferrate

DOS VIDAS CONECTADAS

DOS VIDAS CONECTADAS
Derechos e-Book Sandy Ferrate
reservados para nueva Editora Digital
@2013/10/11
Diseño de portada: Sofía Sosa

La licencia de este libro pertenece exclusivamente al comprador original. Duplicarlo o reproducirlo por cualquier medio es ilegal y constituye una violación a la ley de Derechos de Autor Internacional. Este e-Book no puede ser prestado legalmente ni regalado a otros. Ninguna parte de este e-Book puede ser compartida o reproducida sin el permiso expreso de su autor o la editorial.



Sandy Ferrate

DOS VIDAS CONECTADAS

Sinopsis

Lucía y Alicia, dos jóvenes vidas que el destino parece unir.

Lucía:

La joven Lucía sumida en una profunda depresión, acaba de perder a su marido en un trágico tiroteo. Parece no ser capaz de reponerse del suceso a pesar de que cuenta con la ayuda de su madre, Mariela, en todo momento. Ni siquiera su trabajo la hace feliz y no encuentra motivos por los que continuar adelante; Carla, su prima, acude desesperada a Lucía cuando comprende que su infiel marido la está engañando con alguien del club Hot Girls.

Alicia:

Alicia ha tenido una infancia desdichada: su madre la apartó de su lado por no ser bella y ha crecido con ese rechazo clavado a fuego. Atravesando una adolescencia más que complicada, Ahora se gana la vida como bailarina en un club de striptease.

La noche en que el destino las une, Alicia es echada del motel porque no puede pagarlo, en el club todas las bailarinas están en su contra y además sufre un intento de violación. Una turbulenta noche donde el único hombre en el que creía poder confiar, Nacho, se revuelve contra ella. Sin un sitio a donde ir se topa con Lucía, que decide acogerla en su casa.

*¿Pueden dos mujeres con vidas tan diferentes encontrar puntos en común?
¿Puede la amistad salvar a quien ya no quiere ser salvada?*



Sandy Ferrate

DOS VIDAS CONECTADAS

Capítulo 1:

Lucía

«Te has ido...

De un momento a otro has desaparecido por completo.

Ya no queda nada de tu esencia... de tu tacto... de tu olor... Solo recuerdos que no son nada más que un puñal ardiendo y desgarrando mi corazón ya herido.

Sin dejar nada más que una estela de tristeza para los que estamos aquí, obligados a vivir con esta desgracia, sin saber si podremos recuperarnos después de tu pérdida...».

Esos pensamientos queman a Lucía de tal manera que solo puede estallar en lágrimas por enésima vez en este día, hundiendo la cara en la almohada con la intención de que su llanto quede eclipsado. Casi no puede respirar por la fuerza del mismo, desesperado, atascado en su garganta. Sus ojos se encuentran hinchados e irritados como consecuencia de no poder dejar de llorar ni un momento. Siente un gran sentimiento de vacío en su corazón y sabe que nunca la va abandonar.

La tristeza que soporta es una carga demasiado pesada para ni siquiera poder respirar y la desesperación de su ausencia quema su interior.

Por mucho que sus emociones y pensamientos se hayan convertido en un torbellino oscuro que parece no tener fin, sí que tiene una cosa clara: no puede seguir sin él, no puede. Es una pérdida demasiado grande para soportarla.

No quiere pensar, necesita que su mente deje de atormentarla, pero es



Sandy Ferrate

DOS VIDAS CONECTADAS

inútil, sus recuerdos afloran en secuencias sin fin de esos momentos que vivió junto a su lado y esas palabras de amor eterno que todavía resuenan con dolor dentro de ella «*Estaremos juntos para siempre*». Una hermosa pero incumplida promesa que la desgarró por completo.

En medio de su desesperación no puede evitar preguntarse lo mismo una y otra vez, para después solo obtener como respuesta un oscuro silencio que ya no puede soportar más.

«*Mi marido está muerto... ¿Por qué?*»

Ese es el último pensamiento que tiene antes de que la desesperación vuelva a nublar su mente.

—¡Vamos, levántate!

Lucía escucha la voz enérgica de su madre por todo su dormitorio antes de que las cortinas se abran abruptamente, dejando pasar sin control los fuertes y molestos rayos de sol inundando la habitación en un momento.

Ella solo responde con un gruñido de desacuerdo para, acto seguido, envolverse más con las mantas y volver a una oscuridad preferible.

—Cielo —dice ahora con una voz menos estridente—. Llevas muchos días metida aquí dentro con las cortinas cerradas. ¿No crees que podrías levantarte aunque solo sea para desayunar?

Mariela mira a su hija con una luz de preocupación palpable en su rostro. Su querida y única hija está pasando por la etapa más dura de su vida, una que a veces teme que nunca llegue a superar. Como toda madre en esta situación, daría lo que fuera para que todo el dolor y sufrimiento centrado en su hija fuera pasado a ella, cumpliría con gusto con un trato de este calibre, sufrir para siempre a cambio de que su hija volviera a sonreír. Pagaría el precio que fuera para que su pequeña dejara de sufrir.

Cuando ve su rostro tan ausente de luz y felicidad solo tiene ganas de



Sandy Ferrate

DOS VIDAS CONECTADAS

echarse a llorar... Pero tiene que ser fuerte, tiene que serlo por ella. Que vea que en su madre tiene a alguien con quién puede apoyarse, un hombro donde desahogarse.

Se sienta al borde de la cama donde Lucía se encuentra más próxima a ella, acariciando la pierna de su hija por encima de la gruesa manta azul oscuro llena de copos de nieve de gran tamaño que, a lo lejos, parecen timones de barco.

—Cariño, no puedes pasarte todo el día en la cama. Ya llevas más de dos semanas así, tienes que levantarte —reposa unos momentos para coger aire— y que te dé un poco el aire, mi vida.

—Por favor, déjame —dice con una voz débil—. ¡Quiero estar sola!

Durante estos días Lucía solo se ha levantado de la cama para ducharse y comer algo de vez en cuando, nada más. El resto del tiempo se ha quedado recluida, consumiéndose de dolor, pensando en su amor arrebatado, acompañada solo por la oscura habitación, sin fuerzas para hacer nada más que eso. Sin ganas de levantar ni siquiera la cabeza.

—Vamos, Lucía —insiste su madre sacudiendo con un poco más de presión su caricia anterior, decidida a cambiar esta situación—. No puedes quedarte de esta forma para siempre.

Mariela arrastra un poco la manta dejando ver el espeso color azabache del cabello de su hija y el principio de sus ojos castaños.

— ¡Déjame de una maldita vez! —grita con voz ronca antes de volver a esconderse debajo de la manta con brusquedad.

Pasan unos instantes donde ninguna de las dos dice nada, ni siquiera se mueven de la posición en la que se encuentran.

Mariela se queda un poco sorprendida por la reacción de Lucía. A lo mejor se ha precipitado en obligarla a que saliera de un estado que todavía no puede dejar.



Sandy Ferrate

DOS VIDAS CONECTADAS

No puede evitar sentirse mal por toda esta situación, por el dolor desgarrador que sufre su pequeña, por la impotencia de no poder hacer nada para aplacar su tristeza y la incertidumbre de cómo proceder.

Finalmente, unas manos pálidas asoman por esa gruesa tela y poco a poco va descendiendo, mostrando un rostro que refleja verdadero arrepentimiento y una mirada con una capa cristalina anunciando que podría ponerse a llorar en cualquier instante.

—Lo siento mucho, mamá. Yo... —Lucía no puede continuar, un hipo con sollozo ahoga sus palabras.

Al ver de esa manera a su hija, Mariela se apresura a calmarla.

—No te preocupes, cariño, sé que no querías. No pasa nada, de verdad —acaba de agregar al ver la mirada de incredulidad de Lucía.

Después de otro silencio, es ahora Mariela quien rompe ese tenso momento con el siguiente comentario:

—Voy a prepararte el desayuno. Te espero en el comedor.

A continuación Mariela se levanta con rapidez para alejarse momentáneamente de su hija, algo que no quiere pero tiene que hacer por las amenazantes lágrimas que queman los ojos de Mariela gritando por salir, pero no porque su hija le ha gritado. Sus palabras de calma eran totalmente sinceras, sabe que no quería hablarle de esa manera. No obstante, la situación que ha vuelto al revés a su siempre alegre hija es lo que le rompe el corazón.

Su mente no puede evitar regresar a esos momentos donde Lucía siempre tenía una sonrisa en el rostro iluminando todo a su alrededor, irradiando alegría, sin ver nunca el lado negativo de las cosas. Siempre había sido tan alegre y feliz...

De pequeña recorría su casa sonriendo con unos pequeños y rítmicos saltos siguiendo el compás de una melodía imaginaria solo para abrazarla o darle un



Sandy Ferrate

DOS VIDAS CONECTADAS

beso. Esa criatura sabía cómo alegrarte un mal día si se lo proponía.

Momentos demasiado lejanos para que puedan regresar, pero una madre nunca pierde la esperanza.

Mariela todavía retiene esos momentos en la mente y repasa con los dedos la estantería de madera de la cocina para abrir la tercera puerta y coger la cafetera. Mientras se prepara, se apoya con las manos en la fría encimera para cerrar los ojos con fuerza y aplacar cualquier sentimiento que no pueda ser de utilidad para ayudar a su hija, mucho más preocupada cada día que pasa, preguntándose dónde está esa luz que su hija irradiaba, que parecía que nada ni nadie podía ser capaz de eclipsar, pero por desgracia *así ha sido*, piensa con resignación.

Un manto oscuro se tendió sobre esa luz y la dejó agonizando.

Se pregunta si algún día podrá recuperar esa vitalidad que la definía, esas ganas de sonreír sin razón aparente, solo porque se sentía bien y era feliz. Quizás algún día....

El sonido del agua burbujeando le devuelve a la realidad, sacude ligeramente su cabeza varias veces como si con eso consiguiera sacarse de su mente cualquier pensamiento negativo o preocupante. A continuación levanta la mano para coger del estante de arriba dos tazas pequeñas de café blancas con una fina línea en el medio de color azul claro. Cada mañana coge dos tazas con la esperanza de que su hija se levante, por fin, de la cama y vaya a desayunar con ella. Todavía no ha ocurrido, pero Mariela no dejará nunca de poner otra taza para Lucía.

Lucía se remueve inquieta en la cama. Todavía se siente mal por haber gritado a su madre, más que nada porque nunca antes lo había hecho, ni siquiera cuando alguna vez la sacó de quicio o le hizo enfadar por ser demasiado protectora o por la desquiciante devoción que sintió por un hombre que no la merecía. Se puso de los nervios y maldijo a ese hombre que, por desgracia, era



Sandy Ferrate

DOS VIDAS CONECTADAS

también su padre, pero nunca llegó a alzarle la voz. Solo intentaba hacerla reaccionar de la mejor manera que podía hacerlo, pero ahora sí que la había gritado, eso sí que tiene mucha importancia para ella.

Aunque cree en sus palabras de que no lo ha tenido en cuenta y que la entiende, eso no disminuye su sentimiento de culpabilidad por ese hecho.

Así que decide hacer algo que durante muchos días no ha hecho: levantarse de la cama e ir a desayunar con su madre.

No tiene ningún ánimo para hacerlo, pero quiere hacerlo por ella misma. Sabe que su madre está sufriendo por verla en este estado y, en ocasiones, se siente egoísta por permitirlo, pero en otras su destrucción es tan grande que no puede ni levantar la cabeza. Todo se le viene encima como una gran y devastadora avalancha y no tiene fuerzas ni siquiera para intentar respirar. Pero es el momento de no pensar solo en ella, está sufriendo y mucho. Sin embargo, tiene que pensar en que hay personas a su alrededor que quiere y no desea preocuparles más; si en ocasiones tiene que fingir que se encuentra mejor entonces lo hará.

Lucía se levanta con pesadez y estira un poco sus entumecidos músculos, que protestan por tener que hacer algún movimiento después de tantas horas muertas sin tener actividad. Se dirige con movimientos torpes hacia el sillón que está al frente de la cama y al lado de su armario, donde tiene tumbada una bata de color marfil. Tiene frío después de dejar atrás el calor de la gruesa manta. Se recoge el pelo enmarañado y sin peinar con la primera goma que encuentra en el cajón de su cómoda y reúne las fuerzas necesarias para tener una expresión un poco más alegre.

Desde la muerte de su yerno, Mariela ha ido a casa de su hija todos los días. Llega a primera hora de la mañana para preparar un buen desayuno en la mesa del comedor. Ella empieza a desayunar con la esperanza de que su hija la acompañe, pero la mayoría de las veces tiene que llevarlo a su habitación y obligarla a comer algo. Después lava los platos, va a la compra y arregla un poco



Sandy Ferrate

DOS VIDAS CONECTADAS

la casa. Siente que la tristeza que ve en su hija es tan fuerte que tiene que salir de esa habitación para no echarse a llorar ella también. Con la excusa de querer hacer las tareas de la casa Mariela controla todas y cada una de sus emociones para volver a ser un fuerte hombro en el que llorar, sin que por ello su hija se sienta mal por ver triste a su madre también.

Haga lo que haga, Mariela siente que está fallando a su hija. No sabe qué más puede hacer, nunca se ha topado con algo parecido y no sabe la manera de proceder. El padre de Lucía las abandonó por otra mujer hace ya algunos años, le costó sufrimiento y lágrimas para darse cuenta de que solo era un egoísta y que no le preocupa nada más que él mismo en este mundo, pero esa situación es muy distinta a la que su hija tiene que enfrentarse. Su yerno no se fue por voluntad propia y quería con todo su corazón a Lucía. No hacía falta que lo expresara en voz alta. Con su mirada y la forma de tratarla estaba clara su devoción por ella.

En este caso no sabe qué hacer.

Hoy, sin hacer ninguna excepción, Mariela lleva el café a la mesa sobre un fino mantel blanco con pequeños bordados, pone en un plato un par de cruasanes recién hechos y un par de tostadas con varios sabores diferentes de mermelada a cada lado y, con cansancio, se sienta en el extremo izquierdo esperando un poco antes de volver decirle a Lucía que puede ir a desayunar si así lo desea. Sin embargo, de repente se queda quieta al comprobar delante que de ella se encuentra una figura conocida. Con una dulce sonrisa que se amplía a cada segundo en su rostro mira cómo su pequeña sale de su habitación para sentarse en la silla que encuentra más próxima.

—Lucía —dice en un pequeño susurro alegre, mientras siente una espiral de alivio en su corazón.

Es un paso. Al ver ese acto por parte de ella hace que recobre esas esperanzas casi perdidas de una buena recuperación por parte de su hija. Un pequeño paso que la aleja a esa horrible espiral de dolor en la que está sumida.



Sandy Ferrate

DOS VIDAS CONECTADAS

Lucía se sienta sin decir nada, solo observa detenidamente todo lo que su madre se ha esforzado en preparar para ella, levanta la vista y cuando sus miradas se encuentran ella emite una pequeña sonrisa acompañada de:

—Tiene muy buena pinta, gracias mamá.

—De nada, cariño —termina por decir con una voz perdida por la impresión y la maravillosa sorpresa.

Mariela estaba tan absorta por esta grata sorpresa que todavía no se ha dado cuenta del aspecto real de su hija. Después de días sin poder verla sino a oscuras, ahora tiene la oportunidad de fijarse bien en esos pequeños detalles que una madre no deja de buscar en ningún momento y que en ese momento, gracias a la luz del día que se filtra por todos los rincones, puede verla con más detenimiento.

La alegría que sintió hace apenas unos momentos se ve ligeramente truncada por los estragos que el rostro de Lucía muestra.

Con disimulo, intenta observar a su hija mientras ella se toma su tiempo al untar un poco de mermelada de melocotón en la tostada más pequeña que ha encontrado.

Su, ya de por sí, pálida piel se ha vuelto de un color más apagado y preocupante. Su hermoso rostro está muy marcado por la delgadez de estos días y unas ojeras demasiado pronunciadas. No existe ningún brillo especial en sus ojos, es como si estuviera apagada. Su bata le queda mucho más holgada que de costumbre y las tareas cotidianas de lo más sencillas como caminar y dormir parece que le cuesten el triple de realizar. Todo esto que Mariela ha deducido en unos momentos solo es la punta del iceberg. Su pobre hija está muy dañada.

Mariela aparta de forma abrupta esos pensamientos de su mente sin mostrar la más mínima emoción en su rostro, mientras Lucía da pequeños mordiscos a la tostada. Por nada del mundo quiere que Lucía se dé cuenta de



Sandy Ferrate

DOS VIDAS CONECTADAS

que en este momento está siendo examinada por ella y su reacción al verla en estas circunstancias.

Nadie la conoce mejor que su propia madre, siempre ha sabido de qué estado de ánimo estaba solo por la postura en que en ese momento se encontraba o por su forma de caminar. También por la mirada de sus ojos o el tono de su voz se ha dado cuenta de que ha hecho un esfuerzo por ella, pero por dentro está tan machacada como el primer día.

El fuerte sentimiento de impotencia vuelve a atarse a Mariela.

¡Cielo santo! ¿Qué puede hacer para ayudarla? Su desesperación va en aumento y se le agotan las ideas.

A quién ha preguntado solo ha contestado que le dé tiempo, pero el tiempo ya está pasando y no mejora ni una pizca. Sin embargo no se va a dar por vencida. Es su madre y piensa remover cielo y tierra si hace falta para ayudarla. De eso no hay duda posible.

Lucía sabe que tiene que continuar con su vida y seguir con esa rutina que al menos es aceptable, lo que se considera volver a la normalidad aunque solo sea fingido. La historia de su vida ya empieza a resultar aburrida y repetitiva a esas personas que al principio parecían que querían ayudar y que, al poco tiempo, se van con cualquier excusa patética, pues su triste cantinela ya les resulta pesada. Además, si no te esfuerzas para volver a ser la de antes de un día para otro incluso te critican. Esa normalidad que se puede simplificar como volver al trabajo que antes encontraba agradable, sin embargo ahora es todo menos eso.

Todo menos escuchar esas típicas frases que intentan ser de ánimo, pero que solo consiguen enfadar en el extremo a Lucía. Esas frases como «el tiempo lo cura todo».

Esas palabras le hierven la sangre a más no poder. Cuando alguien se lo dice solo asiente con la cabeza, pero por dentro está gritando sin parar.



Sandy Ferrate

DOS VIDAS CONECTADAS

« ¿Y ellos qué demonios saben? ¡No han pasado por esto!»

¿Creen que solo con pasar unas semanas podrá olvidar toda esa felicidad que conoció y que se le arrebataron con crueldad?

Pues no, el tiempo no lo cura el dolor, es más, lo está magnificando cada segundo que pasa. No puede pensar en otra cosa que no sea él y el por qué no se encuentra ahora a su lado, pues el destino se ha ensañado con ella arrancándole al único hombre que ha amado y siempre amará.

Cuando dicen frases estúpidas como esta se tiene que refrenar para no gritarles lo equivocados que están y lo difícil que le resulta despertarse y darse cuenta de su horrible realidad y que se ha quedado sin ningún ápice de nada que la empuje a seguir adelante.

«¿Por qué? ¿Por qué he de sentirme mejor cada día que pasa? ¿Por qué me dicen constantemente que el dolor que ahora me destroza por dentro va a desaparecer? ¿Qué saben ellos? Eso es mentira, no desaparece, inunca desaparece!

Su recuerdo está demasiado presente, en el vacío de su parte de la cama, en el sofá donde vimos tantas películas abrazados y hablábamos de un futuro unido.

¿Por qué? ¿Por qué me atormentan con la idea de intentar consolarme? No quiero eso. No quiero que se me pase, no quiero olvidar un poco cada día de su recuerdo. No quiero...

¿Por qué olvidarse de lo injusto qué es todo, de cómo ha sido arrebatada su vida de mi lado, de todo el dolor que sufre mi corazón a cada latido que da?

Me alteran esos comentarios y, al mismo tiempo, me aterran porque no quiero olvidarle. ¿Qué significa salir a delante?, ¿qué sentido tiene cuando él ya no está a mi lado? Su olor... Todavía su esencia está viva dentro de nuestro hogar.



Sandy Ferrate

DOS VIDAS CONECTADAS

La pregunta más importante a la cual no encuentro respuesta es el por qué me lo han arrebatado. He sido una buena persona, nunca he hecho daño a nadie y me sentía muy feliz con mi vida.

¿Por qué...?»

Pensamientos constantes que la atormentan sin cesar.

La tristeza que está soportando duda que pueda desaparecer algún día, está demasiado anclada en su interior. Es una cadena enrollada que le pesa a cada instante y que cuesta mucho de arrastrar, pero no sabe dónde se encuentra para eliminarla.

Si no fuera porque su madre no puede seguir sin ella, no está segura de la decisión drástica que hubiera podido tomar...

Una semana después

Lucía emite un profundo y pesado suspiro para prepararse y realizar ese último esfuerzo para coger esas fuerzas casi inexistentes pero necesarias que le ayuden a aguantar el día que se le presenta por delante.

Para soportar lo mejor posible esas miradas de lástima y comentarios vacíos.

Mira con pesadez el imponente y frío edificio que tiene delante de ella con unas grandes letras de color azul a lo alto del edificio. Group Alfa S.A., la empresa de seguros con sede internacional con la que lleva trabajando como contable más de cuatro años.

Un trabajo que cogió por la seguridad y comodidad económica que le proporciona. Sin embargo, Lucía siempre ha tenido otras aspiraciones y ha querido dedicarse a otra cosa bien distinta, pero no lo hizo y nunca le había dado tanta importancia como en estos días, cuando ya tenía que volver de una vez y



Sandy Ferrate

DOS VIDAS CONECTADAS

por todas a su lugar de trabajo sin poder retrasarlo más.

A cada paso se encuentra más cerca de la puerta transparente que se puede abrir por el medio con un pequeño cartel dorado anunciando con letras de color negro «Empujar». Sus nervios van en aumento y no tienen control. Coge sin darse cuenta el asa de su bolso con tanta fuerza que sus nudillos se vuelven blancos.

Inspira y expulsa aire una par de veces para calmar esos crecientes nervios que se quieren quedar en su estómago sin posibilidad de moverlos de allí y, alargando lentamente la mano hasta la puerta trasparente, decide entrar con un rápido movimiento. Para hacerlo de una maldita vez y por todas, controla el creciente impulso de salir corriendo y volver a la comodidad de su oscura habitación, ese lugar apartado en donde no tiene que enfrentarse al mundo real. Pero ¿qué remedio le queda? Solo aguantar, soportar el día a día de la mejor manera posible.

En unos cuantos pasos por el suelo de mármol oscuro y sin soltar ni un ápice el asa de su bolso se acerca a la mesa de recepción donde se encuentra su compañera Maribel, una mujer bajita y robusta con sus más de cuarenta años bien marcados en su rostro. Al principio puede parecer que tenga una actitud un poco seca por la expresión de su cara y sus actos algo ásperos, pero en realidad, debajo de esa capa, se encuentra una persona afable que en este momento se encuentra desconcertada entre la duda de qué pensar y qué decir al ver a Lucía acercarse hacia ella.

Por su parte, Lucía no puede evitar sentir sus nervios en aumento por la inminente y desconocida reacción de Maribel, el cómo reacciona y qué le dirá. Actuará como si fuera un día como cualquier otro o, por otro lado, comenzará con un incómodo y molesto «¿cómo llevas la pérdida?», a lo que Lucía se verá obligada a mentir para acabar de raíz con un posible e involuntario, pero igualmente molesto, interrogatorio con un simple «estoy bien» o «estoy mejor», queriendo decir en realidad que cada día es una lucha constante. Esta es la farsa



Sandy Ferrate

DOS VIDAS CONECTADAS

que temía encontrarse.

—Hola, Maribel —decide comentar sin rodeos mostrando una expresión lo más serena posible. Al fin y al cabo, se trata de otro día de trabajo normal y corriente. ¿Por qué tendría que ser tan extraño?

—Lucía —agrega con una voz apagada e inquieta. Es palpable su debate interno de cómo proceder al respecto. Sus labios se despegan ligeramente varias veces, pero ningún sonido se emite por ellos.

—Me alegro de verte, Maribel —comenta con una voz más intranquila que la de antes, pero manteniendo ese aplomo que tiene decidido llevar, quedando tras de sí a una mujer un poco contrariada por la poca delicadeza que ha mostrado.

Al alejarse del mostrador se apresura a sacar su tarjeta identificadora de la empresa para poder acceder a la zona solo apta para empleados, donde solo siete escaleras más la separan del ascensor que la tiene que llevar hasta el piso doce.

Ya en el ascensor encuentra a algunos compañeros de su misma planta y otros que apenas ha visto alguna vez, pero todos y cada uno de ellos la miran. Algunos con más disimulo y otros sin tanta delicadeza, con expresiones de tristeza y miradas llenas de pena porque, al fin y al cabo, su persona solo ha quedado reducida a una tragedia. Ya no es Lucía Martínez; ahora es la viuda de un hombre asesinado.

Después del sencillo timbre que anuncia la llegada de una nueva planta, Lucía procede a salir y, antes de que las puertas metálicas vuelvan a cerrarse, puede escuchar un cuchicheo incesante dirigido a ella.

El día se presenta muy largo.

Interminables horas después



Sandy Ferrate

DOS VIDAS CONECTADAS

Lucía llega casi arrastrando sus pies para llegar a ese cómodo y confortable sillón donde desea estar con todas sus fuerzas. Por fin puede reposar su cuerpo lleno de un día de tensión en el sillón de color marrón oscuro al lado de la estantería repleta de libros, algunas películas y, lo más importante, fotografías de los buenos e inolvidables momentos que, aunque no estuvieran impresos y enmarcados, tampoco lograría olvidar por muchos años que pasaran.

Apoya bien la espalda y se quita los molestos zapatos antes de emitir un suspiro de alivio por la cómoda posición y el comienzo de la relajación que tanto necesita. Lo que sí ha notado es ese aumento de cansancio que su cuerpo arrastra desde hace semanas aunque, si lo piensa bien, es normal con todo lo que ha pasado, así que saca esa idea de su cabeza lo más rápido posible para girar un poco la cabeza hacia la izquierda y que sus ojos se centren en todas y cada una de las fotografías de la gran estantería de madera oscura que ocupa más de la mitad de la pared.

Tiene muchas porque antes le encantaba ver todas sus etapas. Fotografías de ella durante el paso de los años, cuando era un bebé con grandes mofletes en los brazos de su alegre madre, que en aquel tiempo solo tenía diecisiete años, pero que quiso seguir adelante con ilusión su embarazo y su etapa de maternidad. También cuando tenía dos años, con un vestido rosa en medio de un parque, jugando con la tierra mostrando una sonrisa exagerada, algunas obras del colegio, otras con su madre abrazadas, con su título universitario en la mano... Hasta llegar a esas imágenes impresas de su vida donde comparte su sonrisa con Eric.

No puede evitar alargar la mano y coger la primera fotografía de ellos dos que se encuentra más cerca donde se inmortalizó ese momento de una salida de fin de semana que hicieron a un destino montañoso para celebrar su primer año de relación. A Lucía nunca le ha gustado como sale ella, despeinada y llena de sudor por estar tanto rato caminando por la montaña, pero la mantuvo en el mismo sitio que Eric la puso la primera vez. Después de unas palabras de queja



Sandy Ferrate

DOS VIDAS CONECTADAS

en medio de unas risas, él dijo que no podía estar más hermosa, y desde entonces la fotografía no se movió del lugar.

Lucía sonríe un poco al recordar ese momento y en lo especial y querida que se sintió. Con los ojos un poco llorosos por los recuerdos repasa con el dedo anular el rostro impreso de su amado, la cuadrada estructura de su cabeza, esos ojos de un color que nunca había visto antes, azules con un reflejo verde en la parte inferior derecha del iris, ese pelo almendrado que, por mucho que intentara peinarse y ponerlo presentable, siempre se escapaba para quedar un poco de punta. Fue en ese lugar donde le entregó un anillo de compromiso y, medio año después, el mismo mes que cumplió treinta años, se hicieron la promesa de que su amor duraría para siempre.

Quién iba a saber que el cruel destino del infortunio la aplastaría de esa forma tan brutal y sin contemplaciones, que esa vida que empezaban como marido y mujer solo duraría cuatro meses.

Puedes adquirir este libro en...

<http://www.nuevaeditoradigital.com/>